



EL MUSEO UNIVERSAL.



NUM. 29. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 18 DE JULIO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



tras veces, en nuestra escursion semanal á los diferentes paises que en los siete dias comprendidos entre revista y revista mas han dado que hacer ó que decir, acostumbráramos á comenzar por Francia, ya fundados en motivos de vecindad, ya por ser esta

nacion una de las que mas principalmente se prestaban á toda clase de consideraciones. Francia duerme hoy, no diremos si sobre laureles ó sobre espinas; pero ello es que duerme, y de una persona que duerme, poco puede esperarse que digno de contar sea; hé aqui por qué la dejamos abandonada en brazos del dios que la mitologia pinta con una corona de beleño, entre las risas y los aullidos del can-can, que arrullan su decadencia, y pasamos de largo.

En Roma parece que se temen próximos ataques de garibaldinos, asegurándose en consecuencia, que el general Dumont, jefe de las tropas francesas de ocupacion, ha pedido refuerzos á su gobierno. Esta noticia debe, sin embargo, ponerse en cuarentena, si es cierto que el gobierno italiano acaba de internar en Génova, en Lombardia y en el Piamonte á los emigrantes romanos que han residido hasta ahora en las fronteras de los Estados Pontificios, en Foligno, Terni, Forli y Rávena.

A propósito de las fiestas celebradas recientemente en Hesse para inaugurar la estatua de Lutero en Worms, merece notarse una circunstancia que no deja de tener interés político y religioso. Hé aqui cómo se refiere el hecho á que aludimos. El rey de Prusia queria asistir á las fiestas, y viendo que no se contaba

con él, solicitó del gran duque una invitacion que éste no pudo rehusarle. El presidente del gabinete de Hesse, enemigo declarado de la influencia prusiana, pidió licencia para ausentarse, y se cree que presentará pronto su dimision. El rey de Prusia asistió, pues, á las fiestas con casi todos los soberanos alemanes protestantes, he hizo gala de su superioridad, eclipsando al mismo gran duque soberano del pais en que se celebraban. Las fiestas se han considerado, pues, como una toma de posesion de la soberanía prusiana sobre el Hesse, y como un insulto hecho al catolicismo en la persona del burgo-maestre de Worms.

Y vaya de fiestas. En París y Orleans han celebrado los individuos de la emigracion hannoveriana banquetes de aniversario en memoria de la batalla de Langensalza. El encargado de negocios de Prusia, se ha quejado nuevamente con tal motivo al gobierno francés y pedido por tercera vez la espulsion de aquellos señores; á lo cual el ministro de Negocios Etranjeros contestó admirándose de semejante insistencia, que á todo el mundo parecia un pretexto mas que una razon. A esto podria observar cualquiera persona imparcial, con el poeta de las doloras:

todo es segun el color
del cristal con que se mira.

En Darmstad acaba de formarse una asociacion liberal con objeto de hacer que entre toda la Hesse en la Confederacion alemana del Norte.

Las asociaciones obreras de Lóndres, no quieren reelegir representante en la Cámara de los Comunes de Inglaterra al baron Rostchild, sino á un obrero; fundándose en que el opulento banquero israelita no asiste nunca á las sesiones de las Cámaras, ni toma parte en ninguna votacion, despues de haber conseguido la emancipacion politica de los judíos; adoptado este principio, creen que no será ya útil reelegir á Rostchild. El partido tory desea aprovechar esta desunion del liberal para presentar á sir Wiliam Rose, como candidato á la diputacion por la Cité.

Los buques griegos siguen forzando el bloqueo de la isla de Candia. Los insurrectos candiotas reciben municiones y vestuarios de los Estados-Unidos.

Las últimas noticias de Servia dicen que Nenodowitch, cuñado de Karageorgewitch, ha sido sentenciado á muerte y ejecutado; que el gobierno va á perseguir á este último ante la jurisdiccion austriaca,

por complicidad en el asesinato del principe Miguel Obrenowitch; que el consejo de regencia de Belgrado ha notificado á la Puerta la eleccion hecha por la Skuptschina del principe Milano, y solicitado un firman aprobando la elevacion de éste al trono; que ha enviado una nota igual á las potencias protectoras; y finalmente, que el gobierno otomano acaba de dirigir á las potencias europeas un memorandum protestando contra el advenimiento al trono, en Servia, del principe Milano. Dicese que la publicacion de esta nota hubiera causado graves conflictos, á no impedirlo Francia é Inglaterra.

Confirmando la noticia que anticipó el telégrafo, se sabe hoy que la fragata inglesa *Chambeer* ha declarado en estado de bloqueo el puerto de Mazatlan (Méjico), á causa de un insulto hecho al pabellon inglés.

Otra acusacion amenaza al presidente de los Estados-Unidos, la cual será presentada, cuando empiece la nueva legislatura, por el representante Tadeo Stevens, fundada en el establecimiento de gobiernos provisionales en el Sur, sin el consentimiento del poder legislativo; en que Johnson ha abusado del derecho de gracia; en que se ha opuesto abiertamente á las leyes de reconstruccion; y en que ha empleado la autoridad para viciar las elecciones en diferentes Estados. Lo raro de este propósito es que, cuando se trate de realizarlo, ya Johnson habrá cesado en el desempeño de su cargo por haber concluido el término legal.

Varias veces hemos observado los grandes aumentos de territorio que van haciendo los Estados-Unidos. El señor Stevens, no sabemos si el mismo anteriormente citado, ha pedido en el congreso de Washington que en vez de la anexion de las Antillas danesas, cuyo proyecto encuentra grande oposicion entre los representantes, se anexionen la península y bahía de Samaná. Al mismo tiempo ha presentado otro para dividir á Tejas en tres Estados y un territorio aparte. El Estado de Tejas que, como es sabido, perteneció á Méjico, y hoy es de la Union Americana, tiene una superficie de 237,321 millas cuadradas, ó sea 60,841 mas que España, y unas 25,000 mas que Francia.

La Ristori ha ganado sumas enormes en los Estados-Unidos, pero ha hecho grandes limosnas, demostrando con estos y otros rasgos que tiene una verdadera alma de artista. Antes de abandonar á Nueva-York dará una funcion extraordinaria, dedicando su producto

íntegro á la construcción en el Central Park de un monumento de mármol á la memoria de Cristóbal Colon.

El mundo es una jaula donde cantan pájaros de toda especie; muchos cantan en la mano. Pero si esto ha podido decirse hasta ahora metafóricamente, hoy es una realidad que se oye, es decir, que se palpa. Ejemplo: en el Conservatorio de música de Boston se han examinado, en sólo un año, 1414 alumnos.

Se están celebrando reuniones libres en que se trata de la cuestión del trabajo de las mujeres en París. El auditorio, como es natural, se compone en gran parte de personas del sexo femenino.

Leemos que en las juntas generales de Vizcaya se han presentado mociones para que se erijan monumentos á la memoria de Uquendo, Urbieta, Legaspi y otros marinos ilustres de aquel señorío. Bien pensado.

El señor don Lázaro Ralero, abogado de Madrid, ha escrito los comentarios á la ley de instrucción primaria vigente, con notas al reglamento y demás disposiciones dictadas para su ejecución, que están ya imprimiéndose, según el prospecto que tenemos á la vista. Pocas personas habrá más competentes en el ramo que el señor Ralero, de quien el público ya conoce otros trabajos apreciables, lo cual es una garantía de que su obra llenará cumplidamente su objeto.

También son en extremo curiosos é interesantes los artículos que el señor Campo, antiguo redactor de *La Correspondencia de España*, ha principiado á publicar en *Los Sucesos*, llenos de datos bibliográficos sobre todos los periódicos que han visto la luz en España. El señor Campo es digno de elogio por el impropio trabajo que ha empleado para reunir las noticias que posee, sobre todo si se tiene en cuenta la indiferencia y la desidia con que aquí se corresponde á los mejores propósitos, y que en la ocasión presente no se han desmentido. La prensa debe alentarle en su intento, y escitar en sus columnas á las personas que puedan facilitar datos, para que los proporcionen y pueda llegar á formarse una monografía lo más completa que sea dado de este poderoso elemento de progreso, que tanto ha contribuido al de nuestra patria.

Hemos visto anunciado que vuelve á agitarse el pensamiento de formar una gran asociación de escritores y profesores de bellas artes en todos sus ramos.

En el siglo XII había ya plaza de toros en nuestras ciudades de España. Isabel la Católica proscribió este espectáculo, por no considerarlo útil en el orden moral, ni en el civil.

La obertura de *Tanhausser*, de Ricardo Wagner, se estrenó al fin noches pasadas en los Campos Eliseos, arrancando en muchas de sus partes repetidos aplausos. La orquesta, dirigida por el señor Gaztambide, venció las inmensas dificultades de ejecución que ofrecía aquella música singular, que ha sido y continúa siendo objeto de acaloradas discusiones en el mundo filarmónico.

Háblase, dicen, en los círculos literarios, con cierto misterio, de una comedia anónima que ha recibido la empresa del Príncipe, y que se pondrá en escena en la primera temporada con el título de *El caballo blanco*. Sabido es que en la jerga de bastidores se llama *caballo blanco* al empresario, y es una injusticia; los verdaderos caballos blancos son el público, los autores (algunos) y la literatura dramática decente.

Con justicia están llamando la atención los nuevos trabajos de fotografía y foto-pintura espuestos en el establecimiento del señor Juliá, calle del Príncipe, frente á la plaza del Príncipe Alfonso. Este fotógrafo, uno de los primeros que en España se dedicaron con fe á esta industria y que estudia todas las mejoras y adelantos que se hacen para aplicarlos antes que nadie, ha dado constantemente pruebas de un gusto de verdadero artista en las obras que han salido de su casa, entre las que figuran retratos de las personas más distinguidas del país, y que más que producto de la máquina lo parecen de la inteligencia unida al sentimiento, lo cual hace su mayor elogio. Así debió comprenderlo también el jurado en la Exposición Universal de París el año último, y sin duda por eso premió los trabajos del señor Juliá, los cuales podían competir en mérito con los presentados por las naciones de primer orden, siendo casi exclusivo en los retratos de niño, y uno de los primeros en los de tamaño natural. Hemos tenido ocasión de ver retratos de que se ha sacado un partido casi increíble, reproducidos en tamaño natural de daguerreotipos y miniaturas deteriorados, volviendo á poder de las familias ó personas que habían temido ver borrada para siempre la imagen de seres queridos. Felicitamos sinceramente al señor Juliá por haber sabido elevar en España su bella industria á una altura que rivaliza dignamente con la que alcanza en los países más adelantados.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

CRITICA HISTORICA.

CRISTÓBAL COLON.—ALGUNOS PUNTOS CONFUSOS DE SU HISTORIA EN ESPAÑA.—MONUMENTO EN VALCUEBO.

I.

Al recomendar no hace mucho tiempo, un prelado francés, la proyectada beatificación del célebre descubridor de América, decía que no era necesario ajustar su proceso á las reglas ordinarias, porque no deben estas considerarse aplicables á quien, como *Cristóbal Colon*, fue un hombre en alto grado *especial*. Eso acontece siempre á los santos y á los sabios: la fuerza poderosa de la virtud ó del genio los eleva por cima del nivel comun, convirtiéndolos en seres privilegiados. *Colon* fue un milagro vivo de entusiasta intuición y de incansable constancia; *Colon* sufrió también doloroso martirio en el desprecio con que al principio se recibieron los anuncios de sus brillantes esperanzas, y en el olvido con que su deuda de gratitud pagaron los mismos que pudieron ver cuanto el éxito superaba á lo que más fantástico ó ilusorio se había creído.

«Como traía la capa raída ó pobre (dice el cronista de las Indias, *Oviedo*) teníanle por fabuloso soñador... así por no ser conocido é extranjero y no tener que le favoreciese, como por ser tan grandes y no oídas las cosas que él profetizaba de dar acabadas.» Hé aquí sencillamente explicada la causa de aquella adversa suerte con que tuvo que luchar á brazo partido durante largos años, los mejores de su trabajosa vida. ¿Empero, quién explica ni disculpa el abandono en que se vió sumido el que de tal manera cambiaba la situación del mundo, y que por de pronto tan inmenso campo abría en España á la ambición de gloria y de riquezas?... La figura de *Colon* casi se desvanece á poco de su triunfo; otro más afortunado dió nombre á la tierra que él halló después de imponderables fatigas; y los ruidosos hechos de esa multitud de héroes aventureros que llenan los primeros anales del nuevo mundo, contribuyeron más que nada á debilitar el recuerdo de quien les había precedido y franqueado las puertas de un país tan prodigioso. Con razón, sobradamente justificada por los hechos, ha dicho *Beranger* en una de sus bellísimas canciones (*Les Fous*) que cuando algún hombre sobresale en las filas que tiradas á cordel, formamos como soldados de plomo, se grita *abajo los locos*, se le persigue y se le mata, sin perjuicio de levantarle, después de lento exámen, una estatua para gloria del género humano.

II.

España fue el pueblo que al cabo oyó y entendió al ilustre navegante; era también el que mejores condiciones reunía para oírle y entenderle, porque azeado á grandes empresas, ni el temor ni las dificultades, por más que á lo imposible se acercaran, podían ser suficientes á retraerle de ellas. Con fundado motivo se ha dicho que, aun *sin Colon*, hubieran los españoles descubierto las tituladas Indias Occidentales. Los portugueses, inteligentes y atrevidos exploradores en aquel tiempo, encaminábanse á costear el Africa; nuestros marinos empezaron á engolfarse en los desconocidos mares del Oeste, y sin que esto amengüe la gloria de *Colon*, puede con no leves fundamentos asegurarse que antes asentó el pie en el continente americano, ó en alguna de sus islas, el piloto de Huelva, *Alonso Sanchez*, de cuyas noticias pudo aquel aprovecharse para dar mayor fortaleza á sus cálculos y presentimientos. Al lado de prácticos y osados marinos, teníamos también hombres entendidos en matemáticas y astronomía, que nunca faltaron en España desde los tiempos de *Don Alonso el Sabio*, contándose en la Academia Salmantina algunos que oponer á los que se distinguieron en la que el príncipe *Don Enrique* de Portugal, creó y fomentó en el pequeño puerto de Sagrés, y que han dado margen á que se designe la influencia de esas dos escuelas con el dictado de *Ciclo Sagrés Salmanticense*.

La suerte *especial* de *Colon* empieza á mostrarse desde sus primeras relaciones con aquella España que había entrado en el período ascendente de gloria, tristemente inutilizado por faltas económicas y políticas, que no es ahora nuestro objeto describir. No solamente hay incertidumbre respecto á la época de su entrada en este país, llamado á servirle de patria, sino que un velo misterioso parece ocultar sus primeros pasos, cubrir su persona, y rodear también las que empezaron á dispensarle generoso apoyo, y que perteneciendo sin duda á la clase de los humildes, fueron demasiado pequeñas para que la historia descendiese á ocuparse de ellas.

Hasta el nombre y la casi providencial intervención del pobre franciscano, guardian de la Rábida, bellísima figura que se destaca al lado de la de *Colon* en el primer cuadro de sus aventuras, empieza á despertar dudas de que recientemente se ha ocupado la crítica; ésta ha creído encontrar motivos para fraccionar el personaje histórico de *Fr. Juan Perez de Marchena*, sacando de él un *Fr. Juan Perez* y un *Fr. Antonio de Marchena*, que no reúnen entre ambos, así dividi-

dos, la aureola de gloria con que la tradición popular profundamente verdadera en su fondo, como lo son todas las tradiciones, ha circundado la memoria de la popular historia de la llegada de *Colon* al Monasterio de Santa María de la Rábida, que empieza á referirse privándola de su más interesante parte; la que forma uno de los más interesantes episodios del poema, porque poema maravilloso es toda la vida del errante *Ligur* desde que empieza á surcar los mares llevando delante de sí la imagen de aquella tierra que al través de las soledades del Océano se le aparecía, hasta que muere sólo, abandonado, y con la vista fija en los grillos, que fueron el primer monumento de su triunfo.

Cuentan los historiadores, que después del engaño de que estuvo á pique de ser víctima en Lisboa, marchó á Génova á fines de 1484, y añaden que las huellas de su vida desaparecen durante todo el año 1485; pero entre nosotros ha sido bastante general la creencia de que su venida á España tuvo lugar en el referido 1484, no siendo extraño que pasase desapercibido en el silencio, por efecto de su pobreza y falta de protección. Conciliase esto bien con lo que se ha referido, como hecho de incuestionable certeza, acerca de que en una tarde del mes de Febrero de 1486, *Colon* caminando con su joven hijo *Diego* en dirección á Huelva, llegó cansado y abatido á la portería del convento de Santa María de la Rábida á pedir un poco de pan y agua para el pobre niño, dando este casual acontecimiento motivo á que contrajese amistad con el guardian *Fr. Juan Perez*, quien comprendió sus proyectos, alimentó sus esperanzas, y le retuvo hasta la primavera del mismo año, haciéndole después marchar á Córdoba al encuentro de los reyes, con recomendación—bien mal oída, por cierto,—para el Prior del Prado, *Fr. Hernando de Talavera*. Tal ha sido la tradición, apoyada en lo que dicen el mismo hijo del Almirante en su historia,—documento de gran importancia, aun en medio del escrúpulo que ocasiona el no conocerse el original de ella,—y otros escritores cercanos á la referida época. Empero, alguno moderno, (1) escudriñando antecedentes, y fundándose en la contestación que á la pregunta del interrogatorio presentado por el fiscal en pleito con *don Diego Colon* dió el físico de Huelva, *Garcí Hernandez*, deduce que el suceso de la Rábida no ocurrió hasta fines de 1491 ó principios de 1492, cuando desalentado iba ya á abandonar la España, cifrando su único recurso en las invitaciones que el rey de Francia, *Carlos VIII*, le dirigía. Aun cuando la declaración del mencionado físico padece de algo confusa y se preste á tales interpretaciones,—achaque bastante comun en la redacción de diligencias procesales,—no por eso nos parece de fuerza suficiente á contrarestar tantos otros testimonios, ni bien examinada excluye tampoco la certeza de los hechos que se combinan entre sí perfectamente; á saber, el haber aparecido en el convento de la Rábida en la época antes indicada; y haber vuelto más tarde en busca de su hijo, después de cinco años consumidos en infructuosas tentativas.

Su larga estancia en la corte, lo ruidoso de sus pretensiones, sus viajes en seguimiento de los reyes, las conferencias en Salamanca, la tenaz oposición del Prior del Prado, la más protectora acogida del cardenal *Mendoza*, los tratos no poco adelantados con los duques de *Medina Sidonia* y *Medinaceli*, eran acontecimientos sobradamente públicos y notables para que el nombre y aspiraciones de *Colon* cogiesen de nuevas en 1491 al guardian de La Rábida, ni al entendido físico de Huelva. La declaración de este,—mal explicada, porque no tendía entonces á consignar sucesos históricos, ó mal reproducida en el proceso,—invocará *las dos apariciones* en aquel convento, y algo hay para creerlo así en el mismo relato. *Niño* llama al hijo de *Colon*, y esta palabra tan diminutiva, si venia bien á su edad en principios de 1486, no á la que tenía seis años más tarde; añade, que viéndole *todos* *facia burla de su razón*, se iba derecho á la villa de Huelva, circunstancia bien acomodada á las de su primera estancia en España, no empero al tiempo en que llevaba el propósito de dejarla.

Parécenos que *Ortiz de Zúñiga* en los *Anales de Sevilla*, presenta con claridad estos sucesos, y completa ó rectifica la declaración aludida. «Estaba (dice) este insigne varón en Castilla y Andalucía, y lo más del tiempo en Sevilla desde el año 1484, en que vino á proponer á los reyes sus grandes designios de la navegación del Occidente, que no habían sido oídos antes del rey de Portugal; ni en los reyes ocupados de tan gran guerra, y desconfiados de tal intento, que se discurría imposible, había hallado acogimiento. Aunque en cinco años de continuas representaciones se había procurado introducir y darse á entender hasta que ya desesperado, poco antes de ahora trataba de irse á Francia, á cuyo fin fué al Monasterio de la Rábida, donde *Fr. Juan Perez de Marchena*, que antes lo había hospedado, y tenía allí á su hijo *don*

(1) *Don Tomás Rodríguez Pinilla*, en su *Reseña histórica de los progresos de la Geografía*. El libro III, que dedica á *Colon*, forma un trabajo cuidadosamente escrito, abundante en datos y curiosas apreciaciones, muy digno de ser conocido así como la obra, cuyo primer tomo se publicó en Salamanca en 1865.

Diego Colon, lo detuvo de nuevo y confiriendo con el doctor Garci Fernandez, médico docto en las matemáticas, que oia mejor las proposiciones de Colon, que casi todos despreciaban ó tenían por imposibles, se resolvió á instar de nuevo á los Reyes, etc.» Atendidos, pues, y comparados todos los datos relativos á este interesante punto, puede con grandes probabilidades de acierto trazarse así el derrotero de Colon en España. Anduvo vagando por Andalucía y Castilla, como dice el escritor precitado, durante ese año de 1485 en que se oscurece su rastro; dificultado de hacer oír sus proyectos marchó á principios de 1486 de Sevilla á Huelva, donde se cuenta que residían algunos parientes de su difunta mujer; sucedió entonces el feliz encuentro con Fr. Juan Perez de Marchena; volvió á Córdoba é intimó relaciones con una doncella noble, de que nació en 29 de Agosto de 1487 Don Fernando Colon, (1) y de allí fué probablemente á principios de 1487 á Salamanca á conferenciar oficial ú oficiosa-mente (si es que no sólo en busca de la corte) con los maestros de sus famosas aulas, logrando el apoyo de Fr. Diego de Deza, y del convento de San Estéban.

(Se continuará.)

ALVARO GIL SANZ.

BIBLIOGRAFIA.

LORD BYRON.

(CONCLUSION.)

El discípulo de Harrow, indócil hasta la insubordinación, no había perdido nada de la turbulencia del niño de las playas de Aberdeen y del bosque de Sheerwood: agradábase los juegos ruidosos, como el mallo, y aun la pasión de la lucha se manifestó más tarde en él bajo otras formas: la afición á los perros, las armas, las carreras á galope por el Lido en Venecia, y la repetición de la heroicidad de Leandro en los Dardanelos.

El futuro bardo se trasladó el año 1805, al colegio de la Trinidad, universidad de Cambridge, en donde se abandonó á una existencia asaz dispada. Durante las vacaciones, fue presentado por su madre á muchas familias respetables, y se vió obligado á considerar el mundo bajo un aspecto mas serio. Los indicios de los mas pequeños acontecimientos de su vida en esta época y en los años precedentes, se encuentran en sus *Horas de Ocio*, coleccion de poesías de que apenas se imprimieron entonces cien ejemplares.

La *Revista de Edimburgo* no se dignó ocuparse de esta obra hasta 1808. Una crítica injusta y apasionada hizo época en la vida del joven poeta, y estuvo á punto de introducirle en la via de la literatura militante, para la cual creía tener marcada vocacion; circunstancia que hubiera tal vez privado al mundo de las magníficas obras que Byron debia crear en un género absolutamente diverso. Respondió al ataque en una sátira titulada *Los poetas ingleses y los críticos escoceses*. El éxito le granjeó las simpatías generales.

En 1809, el joven lord, apenas mayor de edad, se presentó solo en la alta cámara, habiéndose negado su tutor á servirle de padrino. La recepcion fue fria: hasta tres años después no pronunció su primer discurso, en el cual se manifestó fiel á los principios liberales y favorable á la emancipacion católica: al año siguiente (1813), tomó la palabra con motivo de la petición del oficial Cartwright, insultado y detenido ilegalmente por los brutales agentes de la autoridad militar. En las dos ocasiones pareció grande su éxito, pero Byron comprendió que habia conmovido apenas la superficie de una asamblea adicta... á sus intereses particulares; y disgustado, abandonó para siempre la carrera política.

En el intervalo, una serie de viajes hácia el Sur y el Este de Europa, habia desarrollado extraordinariamente sus mas preciosas facultades poéticas. Ya durante ellos habia reunido los materiales para sus poemas orientales. Habia visitado á Lisboa, Gibraltar, Malta, Sicilia, Cerdeña, y el Epiro, en donde vió al famoso Ali, pachá de Janina, y por último la Morea. Después de visitar á Constantinopla, habia vuelto á la ciudad de Minerva, en donde su valor salvó la vida á una joven griega acusada de un crimen de amor, cometido sin duda en favor del joven inglés, y á la cual llevaban en un saco de cuero cosido por la boca para arrojarla al mar.

Durante este viaje, compuso tambien Byron los dos primeros cantos de *Child-Harold*, obra cuya superioridad sobre sus ensayos satiricos consiguió á duras penas hacerle comprender su amigo M. Dallas, hombre de gusto perfecto. Persuadido por último, se ocupó en la impresion de este poema, cuando supo que su madre se hallaba gravemente enferma: volvió á Inglaterra, pero al llegar á Newstead sólo pudo asistir á los funerales.

Child-Harold fue acogido como la obra mas grande que habia aparecido después del *Paraíso perdido*: el autor mismo ha dicho con justicia: «Al despertar una mañana, me encontré célebre.» La envidia se

despertó tambien: forzada al silencio, pero no desarmada por el éxito no interrumpido del *Giaour*, la *Desposada de Abydos*, y el *Corsario*, abandonó la crítica, por la calumnia, y atacó las costumbres del hombre, impotente contra sus obras. Es necesario confesar que cierto género de renombre que obtuvo el poeta, dotado de notable belleza varonil, y en extremo elegante, se prestaba bastante al escándalo: una señora de la nobleza habia querido suicidarse por él. El poeta, al pensar en el casamiento, quiso regularizarse y se hizo aun mas vulnerable. Pidió la mano de la señorita Milvanke, rica heredera, bastante linda, pero dada á la devocion y á la literatura: ésta le fue negada primero, y desgraciadamente concedida por último. Su enlace, celebrado el 2 de enero de 1816, se distinguió por una tristeza de mal presagio. Una ama de llaves, favorita sacada mas tarde de su oscuridad, por versos que la castigarán en la posteridad, se colocó desde el primer momento entre los dos esposos, y apenas trascurrido el primer año, Lady Byron se retiró á la casa de su padre: los motivos de esta separacion permanecen envueltos en el misterio; pero ella alegaba que las profusiones de su esposo no la dejaban los medios de vivir segun su rango.

Después de procurar infructuosamente atraer á su esposa, Lord Byron, viéndose hostilizado por el amor propio de sus colegas, criticado por el éxito de sus obras, heridos la aristocracia y el clero de su desden por las formas y las ideas recibidas, abandonó definitivamente á Inglaterra, profundamente quejoso del orden social que concluye, y profeta y precursor del que le va á seguir. Desde la orilla, dirigió sentidas despedidas á su esposa y á su hija Ada, á quien amaba tiernamente.

Subió al Rhin; pasó después á Suiza, en donde conoció á Shelley, y á Madama Stael, nobles amistades, que, unidas á las de Sheridan, Hobhouts, Lewes y Moore, le vengaron ampliamente de los odios de las nulidades tituladas y mitradas.

Durante este viaje, compuso el tercer canto de *Child-Harold*, el *Prisionero de Chillon*, algunos poemas de pequeñas dimensiones y *Manfredo* (1817). Fijóse, por último, en Venecia, en donde empezó (1818) el *Don Juan*, que se puede considerar como su obra capital, y que es la mas completa y mas libre expresion de esta alma múltiple.

Al año siguiente, la condesa Guiccioli se enamoró del célebre poeta, y abandonó á su marido por seguirle. En esta época, habitando alternativamente, Venecia, la Mira, Ravenna y Pisa, continuó el *Don Juan*, compuso el *Cain*, *Los dos Foscari*, y el resto de sus obras dramáticas.

Byron se habia afiliado á los carbonarios: su corazón, como el de Sardanápalo que pintó en esta época, vacilaba entre el amor y el deber... Porque era un deber sagrado el que le llamaba al socorro de los griegos, á los cuales habia tal vez entusiasmado con sus cantos. El 24 de julio de 1823, partió de Liorna para Cefalonia, acompañado del conde Gamba, hermano de la condesa Guiccioli, sacrificando los restos de su fortuna para llevar á los insurrectos armas y municiones. Los primeros meses fueron empleados en luchar contra las pretensiones exageradas y las divisiones de los pelicars, que, sin embargo, le eran adictos. Sólo en el mes de Enero pudo ir á reunirse con Maurocordato á Missolonghi, en donde pasó algun tiempo tambien en discusiones y preparativos. Hácia el 15 de Febrero, se tomó la resolucion de sitiar á Lepanto, á pesar de la oposicion de los souliotas, que se negaron durante mucho tiempo á marchar, porque decian, «estaban acostumbrados á batirse contra hombres, no contra murallas.»

La vanguardia partió, en fin; Lord Byron quiso reunirse con el cuerpo de la Armada, cuando el 9 de Abril, hallándose á una legua de Missolonghi con el conde Gamba, fueron asaltados por una lluvia violenta y continua. Byron volvió con fiebre á su residencia: al dia siguiente, quiso entregarse á sus habituales ocupaciones y salir á caballo; fue la última vez, pues se vió obligado á permanecer en cama nueve dias mas, hasta que, en fin, el 19 de abril espiró, repitiendo el nombre de su hija, y encargando á su ayuda de cámara, Hetcher que fuera á Inglaterra y dijera á lady Byron. «Todo... todo...» pero le fue imposible articular explicacion alguna.

El misterio hubiera podido ser revelado, sin la infidelidad de Thomás Moore, depositario de las memorias del noble poeta: pero este misterio está actualmente sellado bajo dos tumbas.

Los restos de lord Byron fueron rechazados de Westminster por el clero anglicano, que tuvo razon de no juzgarse digno de recibirlos... Están depositados en Newstead, al lado de sus padres; pero será la primera nacion del globo la que los reclame para su Panteon.

TRAD. POR LEON DE LA VEGA.

LAS TAPICERIAS DE RUBENS.

(CONTINUACION.)

Ocupémonos ahora de los grandes tapices que, en

consonancia con los anteriores, debieron vestir los lienzos colaterales en la nave de la iglesia.

El capítulo xiv del *Genesis* dió á Rubens el argumento del que vamos á describir brevemente, representa cuando Abraham regresando victorioso de una guerra en que habia vencido cuatro reyes, se presenta á Melchisedech, rey de Salem y sacerdote del Altísimo. Este, saliendo de su templo á su encuentro, y dándole la bendicion, conforta con panes, vino y comida á él y á su ejército, fatigados de hambre y sed.

La gran figura de Melchisedech sobresale por su majestad mezclada de dulzura; viste una túnica blanca, manto amarillo sombreado de rojo, y la sobrecota ó dalmática azul; Abraham, armado de medio cuerpo arriba, tiene el manto encarnado; varios esclavos en primer término, y otros detrás del rey se ven distribuyendo panes al ejército, y otros traen los grandes jarrones que contienen el vino.

Esta gran composicion fue grabada excelentemente por Witcock y Neef.

El capítulo xxiv del *Levitico* dió el tema al fecundo pintor para representar la institucion del pan de la proposicion, renovada cada sábado. Sobre una arca puesta delante del velo del *Sancta sanctorum* que ha de cubrir el arca, el sumo sacerdote Aaron acaba de inmolar al cordero; un joven recoge la sangre en una copa. Los doce panes de la proposicion están colocados en dos montones sobre la mesa de madera incorruptible revestida de oro, y sobre ella dos ricas copas, que contienen el incienso y aromas. En el centro del cuadro se van aproximando respetuosamente un gran grupo de israelitas y los hijos de Aaron, que deben comer de los panes. A la izquierda de la composicion, y entre variados grupos de hombres y mujeres, conducen en hombros al sagrado recinto el arca del Testamento. Este pasaje del *Levitico* demuestra bien, á manera de profecía, la figura del sacrificio y Sacramento del cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía. En esta gran página desplegó Rubens su fecunda inventiva, dando solemne majestad á toda la escena, así en las actitudes de las figuras como en la expresion y colocacion de ellas, y en el acorde y armonia del colorido.

Sigue otro menor tapiz, cuyo asunto está sacado del libro xviii del *Exodo*; representa á los israelitas cuando en el desierto, siempre socorridos por Dios, desde su salida de Egipto, les proveyó de mantenimiento con el maná que todas las mañanas caía del cielo en abundancia. La grandiosa figura de Moisés, con la vara en la mano, presencia este espectáculo milagroso con un semblante lleno de fe. Algunos israelitas de ambos sexos se apresuran á recoger este manjar ó sustancia en varios cestos. Este es otro emblema profético del verdadero pan del cielo que recibimos en la sagrada Eucaristía.

En otro tapiz, mas alto que ancho, está figurado Jesucristo en el desierto, á quien un ángel trae de comer después del ayuno de cuarenta dias que nuestro Señor hizo. Son dos figuras grandiosas bien dibujadas, con bello paisaje y montañas por fondo, y grande armonía de color.

A las escenas bíblicas descritas siguen los magníficos tapices del mismo tema, enriquecidos con símbolos y emblemas ó alegorías, glorificando al augusto Sacramento y la religion del Crucificado. Tales son los que representan los triunfos de la *Ley de Gracia*, los de la *Iglesia*, los de la *Eucaristía*, etc.

La primera idea de estos triunfos, ó carros alegóricos, débese tal vez á Petrarca, valiéndose de este modo de manifestacion, ya sea para las virtudes ó para los vicios capitales ó cardinales, á cuyo carro hacen séquito, como satélites de un planeta, las demas virtudes, ó vicios que son origen ó consecuencia de aquellos. Esta fórmula fue imitada por varios poetas de la Edad Media, si bien cada uno con diferente argumento: nuestro cartujano fue uno de ellos. Algunos pintores alemanes y flamencos de los siglos xv y xvi se apoderaron de estas invenciones, entre ellos el que dibujó las estampas de los triunfos de los Santos dominicanos, abiertos en madera: el magnífico y notabilísimo triunfo del Emperador Maximiliano I, ideado por el mismo y dibujado por el célebre Hans Burguair, abierto igualmente en madera en ciento treinta y cinco estampas, los del distinguido pintor Martin Hemskerk, de que se abrieron buenas estampas á mediados del siglo xvi. El ingenio de Rubens en esta clase de alegorías se mostró insuperable en estos tapices, como debia serlo quien estaba tan versado en la literatura pagana por las sábias pláticas con su hermano Filippo, Grotio y Justo Lipsio (1).

Vamos á describirlos con la brevedad posible. El primero, representa la *nueva ley ó ley de Gracia*, triunfante de la supersticion del paganismo, que mas bien pudiera denominarse el triunfo de la religion cristiana, sobre la religion natural. Sobre un carro de oro, movido por dos grandes y hermosos ángeles, campea una matrona representando la religion, vestida de

(1) Tambien en nuestros dias han visto la luz pública algunas composiciones de este género, si bien con mas severidad de estilo, entre ellas *El triunfo de la Religion de Jesucristo*, por el célebre Tucherich.

amarillo brillante como el sol; muestra levantado con su brazo derecho el cáliz con la sagrada Hostia. Un hermoso mancebo, en la parte anterior del carro, enarbolaba la Cruz de Jesucristo, para indicar el instrumento de redención del humano linaje; le preceden en el aire dos angelitos, teniendo respectivamente la corona de espinas y los clavos;—todos en actitud de mostrar estos instrumentos sagrados á un grupo de personajes, que vienen aherrojados detrás del carro; nótase entre ellos á Sócrates caminando con una muleta, inmediato á otro con una esfera armilar, acaso Arquímedes. En primer término, está la figura de la naturaleza ó ley natural, representada con cuatro pechos; dos figuras se vislumbran detrás de todos; una, pudiera ser Zoroastro. Sobre este grupo vuelan dos genios, uno con antorcha en su derecha, y señalándoles con la izquierda la encumbrada matrona de donde viene la verdadera luz. Esta notable composición fingese pintada en un gran lienzo, que varios genios tratan de colgar en lo alto de un pórtico de arquitectura, dórico, sujetándolo en el centro con una rica cartela, de donde penden dos guirnaldas de flores. En la parte inferior hay un rico adorno de una taza llena de fuego, y sobre un vaso rodeado de llamas está un corazón; colaterales á este emblema, hay dos esfinges imitando ser de bronce. Por este estilo están decorados los demás tapices. Este fue grabado con gran inteligencia por N. Lawers.

Sigue un tapiz de mayores dimensiones, que representa *La verdad de la religión cristiana triunfante de las herejías*. La figura del tiempo levanta hácia una parte luminosa á una hermosísima joven vestida de blanco; la presenta á los infieles, herejes é iconoclastas; unos huyen, otros han caído aterrados; un horrible dragon ha caído en el suelo vomitando fuego; otro se ve por el aire cerniéndose sobre dos mahometanos que huyen; uno tiene el puñal que obliga á creer en su falsa religión. Uno de los infieles, casi desnudo, lleva un rico ostensorio ó copa sagrada, que ha arrebatado de los santos altares, de la que han caído por tierra dos sagradas formas; inmediato á éste, sigue un fraile obeso derribado en el suelo, acaso Lutero; otro hereje, con gorro y pelliza, tiene una pluma en la mano y un cartapacio ó manuscrito en la otra (Wirich de Hutten?) Una ara está medio derribada.

(Se concluirá.)

V. CARDERERA.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

VIAJE POR EL MUNDO DE LOS ESPIRITUS.

VI.

Una noche del mes de diciembre, el huésped de doña Angustias se recogió en su alcoba de la calle del Molino de Viento, muy temprano, serian las siete.

Cuando un habitante de Madrid se mete en la cama á tales horas, una de dos, ó está enfermo, ó divisa ante sus ojos un porvenir mas negro que las alas de un vencejo.

Era noche de Navidad, noche de alegría, de regocijo, menos para el pobre espiritista, que se moría de tristeza, como por lo general todo aquel que ni tiene una peseta en el bolsillo, ni esperanza de conquistarla en mucho tiempo.

Feliciano se hallaba lejos de su familia, y para con-

á Lucifer, segun maullaban y corrian por los tejados circunvecinos!

El satélite de la noche, derramando sus poéticos rayos en medio de un cielo sin nubes, parecía como que vez muy pronto iba á gozar su espíritu.

VII.

Dieron las doce, hora misteriosa en que antiguamente las brujas se reunían en sus aquelarres, y los muertos abandonaban las sombras de sus nichos; y en que hoy, de vuelta del teatro, nos dirigimos á cenar á un café, si queremos y tenemos siquiera cuatro reales en el bolsillo. Las botellas de lágrima estaban completamente vacías.

Feliciano no había perdido el conocimiento; pero se hallaba como se dice en español, entre dos luces.

¡Magnífica situación para evocar á los seres del otro mundo!

¿Y á cuál evocaría? Porque Feliciano deseaba pedir mucho.

Después de reflexionar largo rato, determinó llamar á nuestro primer padre.

Y Adán se presentó. —¿Qué deseas?— le dijo.

—Ser feliz.

—¿Tienes fe en que lo conseguirás?

—Fe ciega como la de un espiritista.

—Entonces, pide por esa boca y todo te será concedido.

—Quiero tres mujeres, las mas hermosas del planeta Venus y que en nada se parezcan á algunas de la tierra, por razones que yo me sé y no esplico.

—¿Cuál tipo es el de tu preferencia?

—Cualquiera. Por variar, puedes enviarme una rubia, otra pálida y otra morena.

—Cierra los ojos.

Y los cerró.

—Abrelos.

Y al abrirlos, se encontró con tres mujeres hermosísimas, indescriptibles; una, de ojos negros como el fruto de la morera; otra, de ojos azules como las violetas de Jericó, y otra pálida como la magnolia de las Indias.

VIII.

Feliciano sintió en su corazón el fuego de un amor inmenso, inextinguible.

Y por un instante se tuvo por dichoso.

Pero como no sólo de amor vive el hombre, pronto comenzó á ambicionar otros placeres.

Y evocó nuevamente á Adán.

—Quiero dinero, le dijo.

—¿Cuánto?

—Mucho, muchísimo.

—Te enviaré cien millones de duros del planeta Mercurio.

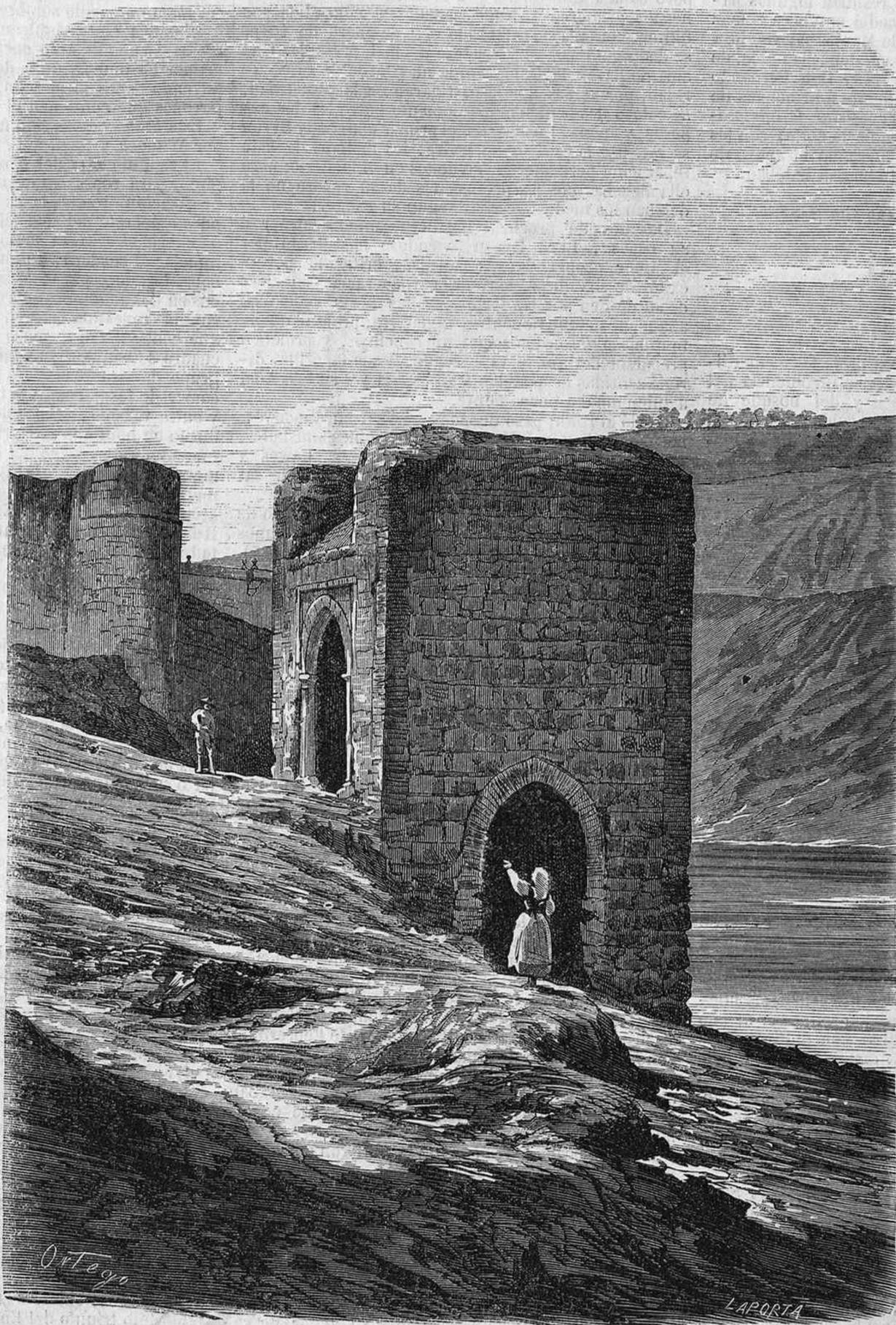
—Que sea cuanto antes.

Y en el acto vió satisfechos sus deseos.

IX.

El nuevo Creso se vistió de perlas y zafiros y habitó un alcázar con todas las comodidades imaginables. cual el de un príncipe de Oriente.

Además, mandó construir en rededor del suyo otros tres palacios, uno para cada una de sus tres queridas



LOS BAÑOS DE LA CAVA EN TOLEDO.

suelo de sus penas, doña Angustias le había notificado por última vez la irrevocable sentencia de ponerle de planton en la calle, si en el término de cuarenta y ocho horas no la satisfacía cierto piquillo, que ella se empeñaba en decir que la debía.

Quiso su buena estrella, sin embargo, que un antiguo conocido suyo, almacenista de vinos, tuviese la ocurrencia de regalarle el día anterior un par de botellas de lágrima, capaces de resucitar al mismísimo Carlo-Magno con sus doce Pares de Francia; y entre sorbo y sorbo se puso á contemplar la luna al través de los vidrios de la ventana de la alcoba.

¡Oh! ¡qué recuerdos surgieron entonces en su mente, al compás del lejano estruendo de los chiquillos con sus tambores, panderos y almirces, y del estrepito de una media docena de gatos, dados sin duda

venusianas; y los rodeó de un lujo deslumbrador, extraordinario, como nunca jamás se había visto. —Oh! Feliciano parecía el niño mimado de la fortuna. El servicio de su mesa, el decorado de sus salones, sus criados, sus caballos, sus carruajes, cuanto se refería á su persona era ultraregio, sobrehumano. Con lo cual, su nombre se extendió por do quiera. Y los hombres anhelaron su amistad. Y las mujeres su amor. Y todos envidiaron su suerte. Sin embargo, aquel hijo de Adán no era feliz. La dicha le había atacado al estómago. Feliciano, que odiaba los amargos, se veía precisado todos los días á tomar antes de comer una ó dos copas de Vermouth para abrir el apetito.

X.

Una tarde de verano, nuestro joven se levantó despues de dormir la siesta, con un humor de mil demonios. El afortunado espiritista tenia mujeres, dinero, salud; gozaba de cuantos placeres puede soñar la fantasía; pero le faltaba una cosa para ser feliz: que el mundo rodease sus sienas con la aureola de la inmortalidad. —Oh! ¡Es tan hermoso oír pronunciar el nombre de uno con



POR MEJORAR LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA

POR OTRAS PROVINCIALES Y MUNICIPALES



EL CISTÓN QUE LA PROVINCIA DE CIUDAD-REAL, HA REGALADO Á SU GOBERNADOR CIVIL, D. AGUSTIN SALIDO.

admiración y respeto! ¡Tan halagüeño saber que aquel nombre pasará á la posteridad escrito en mármoles y bronces! ¡Tan dulce el aura de la gloria!

Feliciano evocó de nuevo á su espíritu protector. —¿Qué deseas? le interrogó aquel.

—Una espada superior á la de Alejandro en Isso, á la de César en Farsalia, y á la de Napoleon en Austerlitz; una espada con la cual me sea posible eclipsar las hazañas de los héroes mas renombrados y supeditar ante mis pies á las naciones todas de la tierra.

—¿Qué número de hombres crees necesario para tu empresa? —Un millón de soldados invulnerables, cada uno con un fusil que dispare cien tiros por segundo.

Y en el momento, el protegido se vió al frente de sus huestes, venidas ex-profeso de las alturas del planeta Marte.

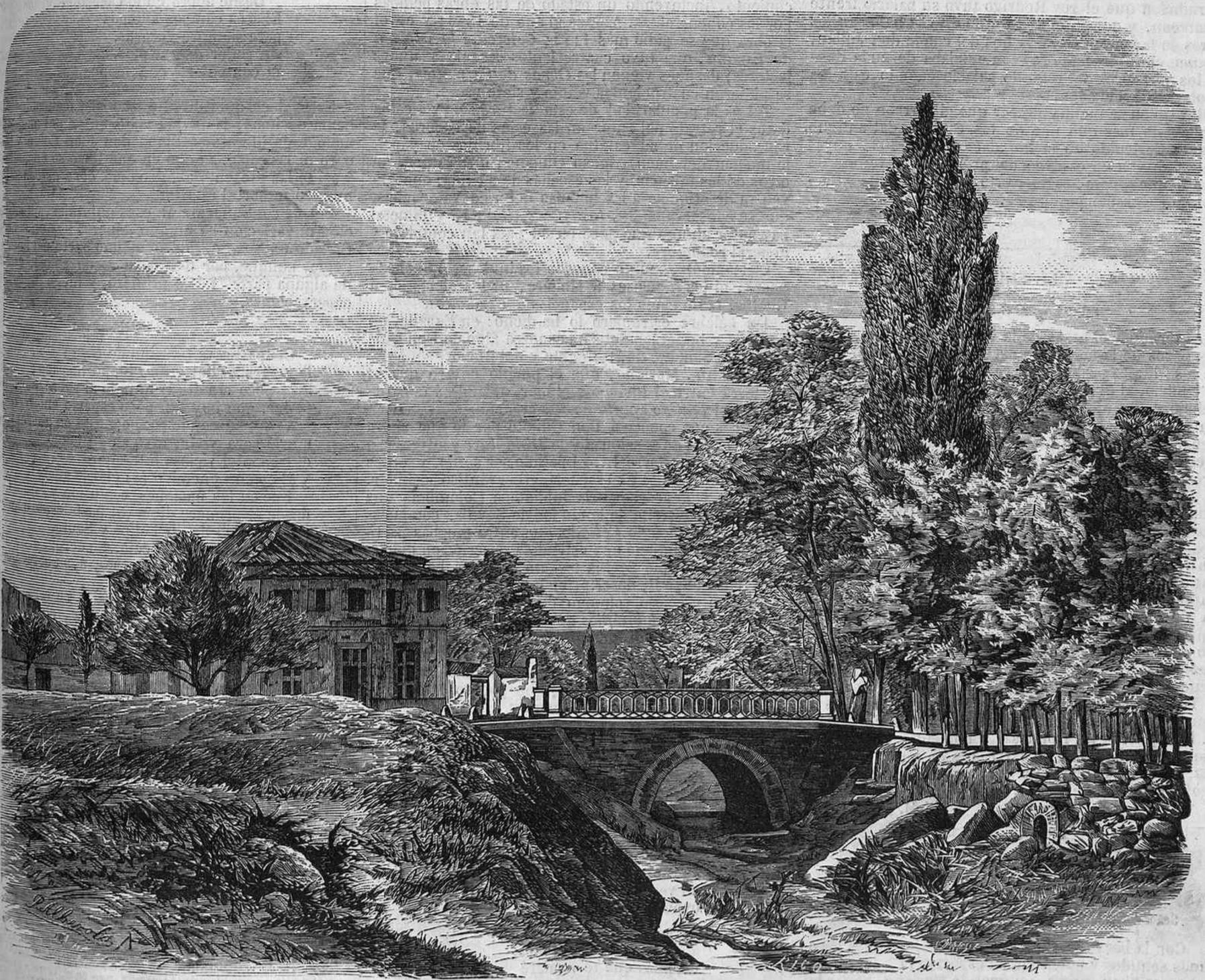
Y las aguas del Volga, del Obi, del Nilo, del Orinoco y del Murray se tiñeron en sangre de cien mil pueblos sometidos.

—Toda la tierra es mia, soy feliz, exclamó con orgullo el vencedor.

Pero no comprendió en su desvarío, que su gloria era una gloria de maldición, la gloria de la tiranía.

(Se continuará.)

ABDON DE PAZ.



PASEO DE LA FUENTE CASTELLANA.—EL SUIZO, FONDA Y CAFÉ DE PARÍS.

BASTON

QUE LA PROVINCIA DE CIUDAD-REAL HA REGALADO Á SU GOBERNADOR CIVIL DON AGUSTIN SALIDO.

En el presente número damos un grabado que representa el baston que la provincia de Ciudad-Real ha regalado á su hijo y actual gobernador civil, el rico propietario don Agustín Salido, agradecida á la solicitud é interés que ha mostrado en el bien y prosperidad de la misma.

Para llevar á cabo esta empresa, idearon algunas personas abrir una suscripción en que no se admitieran donativos mayores de un real, y costear con su producto un obsequio; este ha sido la obra artística á que se refieren las presentes líneas.

El baston es de concha. El puño, los ojillos y la contera, son de oro de varias clases, en que sobresalen el amarillo mate y pulido. Compónese el puño de tres cuerpos, superior, medio é inferior. En la parte superior y en el centro, hay un rubí y catorce brillantes entrelazados con adornos grabados y esmaltados. Dicho puño es, de estilo del Renacimiento. aunque no puro.

El autor de esta preciosa obra, es el señor don José Sainz de Grageda, que tiene su taller de joyería y platería en la calle del Príncipe, núm. 24, y que en esta, como en otras ocasiones análogas, se ha hecho digno de todo elogio.

T. R.

LOS BAÑOS DE LA CAVA.

Entre los muchos monumentos y restos de otros que aun existen en la imperial Toledo, como testimonio de su pasada grandeza y como recuerdos de hechos memorables, cuéntase el de los baños de la Cava, cuyo grabado damos en el presente número. Los baños no son tales baños, al menos por lo que se ve, sino un torreón vetusto, y en parte arruinado, que lleva el nombre con que la tradición lo conoce. Dice la tradición que el rey Rodrigo tuvo su palacio frente al torreón, y que en el recinto de éste se hallaban los baños de la famosa Cava, la hija del conde don Julian, á quien el desgraciado rey contemplaba desnuda desde los miradores del referido palacio cuando ésta iba á solazarse en el agua.

Hay quien se inclina á creer que el torreón no debe haber sido mas que uno de los estribos del antiguo puente destruido en la inundación de 1203, cuyas ruinas se ven en el álveo del próximo declive; sea de esto lo que quiera, es lo cierto que ocupa una situación por extremo pintoresca.

J. R.

EL SUIZO.

FONDA Y CAFÉ DE PARÍS.

Al terminar el paseo de la Fuente Castellana, á pocos pasos de la noria que surte de agua para el riego de los últimos jardines, se ve á la derecha un modesto edificio, al que precede un puente, nada soberbio, debajo de cuyo ojo único corre, aunque no siempre, un regatillo que á veces, sin embargo de su genio en general apacible, ha pretendido levantarse á mayores y echárselas de río. Uno de los grabados adjuntos representa esta parte de la Castellana, siendo el edificio la *Fonda y café de París*, fonda y café de historia, pues allí se han celebrado almuerzos y comidas de bodas, se han dado amorosas citas parejas amigas del sosiego y de la soledad campestres han terminado entre alegres brindis cuestiones que no á mucha distancia hubiera tal vez resuelto el plomo, por un quitame allá esas pajas, y los aficionados al tiro de pistola tienen un sitio donde lucirse ó donde hacer su aprendizaje. Desde aquel punto que se eleva un poco sobre el nivel del paseo, se disfruta una vista deliciosa; frente al edificio, se distinguen varias construcciones aisladas y mas allá el caserío de Chamberí; á la derecha el pinar, donde multitud de familias del pueblo suelen merendar y bailar los días de fiesta, y á la izquierda las frondosas y animadas calles de árboles, y la infinidad de carruajes en que la alta banca; la sociedad elegante y la aristocrática lucen sus galas á la hora del paseo.

M. D.

CARTA CURIOSA.

VERSOS INÉDITOS DE CERVANTES.

Señor don Mariano Pardo de Figueroa.

Con la boca abierta, el oído aguzado y todos los demás sentidos y potencias en expectativa, estoy desde que recibí tu última, mi querido Mariano, aguardando cada día la llegada del correo que me traiga la

Droop-iana del presente año. Como pasan días y no viene, no quiero dejar de escribirte para tener ganada la esperanza de que me escribirás; porque mis cartas tienen un fin interesado, como el dinero que emplea el jugador en un billete de lotería. Este, desde que juega, espera el día del sorteo; yo, desde el momento en que escribo, espero la respuesta. Pero mi suerte es mas venturosa que la de los jugadores, pues en éstos las mejores horas son las que trascurren con la esperanza, hasta que llega el desencanto; y en mí sucede lo contrario, porque tras la expectativa viene un premio, que nunca es pequeño, en la carta de ese alemán que como familiar tienes metido en la sesera.

Dejando esto á un lado, y volviendo al tema, te diré algo de *Cervantes*, ya que la ocasión se presenta de darte alguna noticia nueva con alguna muestra del consabido descubrimiento (que va confiado á tu leal amistad).

La afición á las obras de Miguel de Cervantes es general, universal, si así puede decirse, en España; no se limita á clase alguna, ni á jerarquía social determinada. Se desborda del círculo de los hombres de letras, y corre por los indoctos, y envuelve á las mujeres y hasta á la mas ínfima clase de nuestro pueblo. Esto para tí no es nuevo, ni necesita demostración; pero si la necesitara para alguno de los muchos incrédulos á quienes ilustras con tus cartas, darte he un dato estadístico, ó mas bien dos, que hablan muy alto y dicen mas que muchas disertaciones, de esas filosóficas y difusas que corren. La elocuencia de los números es á las veces cicéroniana ó demostina.

Uno de esos editores de Madrid ó Barcelona, que abastecen á nuestros artesanos el insulso pasto de novelas patibularias á dos cuartos la entrega (que aun es cara por ese precio y por mucho menos), ha tenido la feliz idea de hacer una edición del *Ingenioso Hidalgo á cuarto el pliego!* y uno de los comisionados ha hecho en el pueblo bajo de Sevilla quinientas suscripciones, debiendo advertirte que son tres ó cuatro los comisionados, lo cual supone mil quinientas ó dos mil suscripciones.

¿Es esto significativo?

Pues escucha. El bibliotecario de la provincial ha circulado la Memoria anual de los trabajos del establecimiento, incluyendo un estado de las obras pedidas por los concurrentes. Abraza el año de 1866; y en él la obra que se pidió mas fue la *Colección legislativa de España*, que tuvo cuatrocientos sesenta y nueve lectores; despues vienen las *Obras de Cervantes*, que se pidieron cuatrocientas veinte y siete veces.

Tal es la popularidad de esta lectura: une á estos datos el retrato del autor en las cajas de fósforos, la reproducción de su estatua en los librillos de papel, la imagen del buen Alonso Quijano, que campea en otros de los mismos, y las escenas de su vida, que sirven ya de etiqueta á las botellas del rico Valdepeñas, que se conserva en las *tobosescas tinajas*, y dime si hay autor alguno que goce en su país tan completo y general renombre.

Ciertamente, que no conocen los ingleses á Shakespeare, ni los franceses á Molière, ni los alemanes á Goethe, tanto como los españoles á *Cervantes*.

Un célebre extranjero lo ha dicho: en España, no hay una sola persona que no conozca algo de Don Quijote y de Sancho, de Rocinante y del Rucio.

¿Crees tú, Mariano, que el pueblo entero que se encierra entre el Pirineo y el mar, aplaude á Cervantes por el *sentido oculto* de sus creaciones?

¿Crees que conoce á Don Quijote por lo que ahora le descubren de apasionado de *Dina-luce* y adversario de *Casildea*? ¡Horror!... El pecado sea sordo, y sordos también Benjumea y su secuela, el cervántico bachiller.

Existe y guárdase en la Biblioteca Colombina una historia manuscrita de la ciudad de Sevilla, compuesta por el *Licenciado Collado*, que entre muchas particularidades contiene una estendida descripción del famoso túmulo que Sevilla levantó para las honras del rey Don Felipe II, descripción que muy pronto recibirás en un precioso volumen de los de la segunda serie de nuestros *bibliófilos andaluces*, impresa é ilustrada por el amigo Palomo (don Francisco de Borja).

Al finalizar su obra, dice así el autor: «Algunos otros versos se pusieron sueltos, y unas *décimas* que com-»puso Miguel de Cervantes, que por ser tuyas fue acordado ponerlas aquí. Síguense:

Ya que se ha llegado el día,
gran Rey, de tus alabanzas,
de la humilde musa mia
escucha entre las que alcanzas
las llorosas que te envía.

Que puesto que ya caminas
pisando las perlas finas
de las aulas soberanas,
tal vez palabras humanas
oyen orejas divinas.

¿Por dónde comenzaré
á exagerar tus blasones,
despues que te llamaré
padre de las religiones
y defensor de la fé?

Sin duda habré de llamarte
nuevo y pacífico Marte,
pues en sosiego venciste
lo mas de cuanto quisiste,
y es mucha la menor parte.

Tembló el cita en el Oriente,
el bárbaro al Mediodía,
el luterano al Poniente,
y en la tierra siempre fria
temió la indómita gente.

Arauco vió tus banderas
vencedoras, y las fieras
ondas del sangriento Aseo (1)
te dieron como en trofeo
las otomanas banderas.

Las virtudes en su punto
en tu pecho se hallaron,
y el poder y el saber junto,
y jamás no te dejaron,
aun casi el cuerpo difunto.

Y lo que mas tu valor
sube el (2) extremo mayor,
es que fuiste, cual se advierte,
bueno en vida, bueno en muerte,
y bueno en tu sucesor.

Esta memoria nos dejas,
que es la que el bueno codicia;
que amigables y sin quejas
misericordia y justicia
corrieron en tí parejas;

Como la llana humildad
al par de la majestad,
tan sin discrepar un tilde,
que fuiste el Rey mas humilde
y de mayor gravedad.

Quedar las arcas vacías
donde se encerraba el oro
que dicen que recogias,
nos muestra que tu tesoro
en el cielo lo escondias.

Desde ahora en los serenos
Eliseos campos amenos
para siempre gozarás,
sin poder desear mas,
ni contentarte con menos.

Estas doce quintillas, á que el Licenciado Collado llama *décimas*, las habia visto antes del año 1840 el malogrado literato sevillano don Juan Colon y Colon; pero ni las copió, ni dijo en qué libro se encontraban, y así te las presento ahora como *obra desconocida* de nuestro inmortal escritor.

Pero á continuación de esas quintillas, sin interrupción ni variación de ningún género, hay en el libro de Collado un *Soneto*, que yo estimo parto del mismo ingenio, aunque, por desgracia inconcebible, está falto de alguna parte. Léelo primero, y luego juzgarás mis observaciones.

SONETO.

Ocupa breve término de tierra
la magestad del gran Philipo hispano;
ayer poco era al (3) mundo al sobre humano
poder, que hoy tan poco espacio encierra.

Vivió, buscando paz, contino en guerra;
murió para vivir; tuvo en su mano
el freno del vicioso luterano
y al comun enemigo (4) el brio atierra.

Fué en las naciones confusion y espanto
desde el primero dima (5) hasta el postrero
y al fin dejó de ser Felipe y Santo.
Su fama, el alma, el celo, el cuerpo, el nombre
al mundo, al cielo, al suelo, á su heredero.

A primera vista, parece que falta un verso del último terceto; pero estudiando mejor, encontramos el consonante *nombre* que no se relaciona con los del terceto que se conserva; y viendo despues el concepto de esos dos versos postreros, parece que debieron ser *estrambote* y que el copiante saltó un terceto entero dejando manco y truncado el *soneto*.

Que este sea de *Miguel de Cervantes* como las *quintillas*, es punto que no parece muy dudoso. La idea vertida en aquellas es exactamente la misma que en este se desenvuelve, reduciéndola á los términos que las dimensiones del *epigrama* exigen; encuéntrase además á continuación, sin nombre de otro autor; y por mas que yo no conceda á esta prueba grande importancia, el estilo, la manera de hacer los versos y de ligar las frases no desdican de los de *Cervantes*. Yo sospecho que ambas composiciones son de su pluma.

(1) ¿Será Egeo?

(2) ¿Será al?

(3) ¿Será el?

(4) En *El ingenioso Hidalgo* (parte 1.ª capítulo XXXIX) se lee: «La hija contra el enemigo comun, que es el Turco.» palabras que explican el sentido de este verso, y son de Cervantes.

(5) ¿Será clima?

ma; pero como no es artículo de fé, cada uno puede formar su opinion sin caer en censura.

Tú sabes que la Real Academia sevillana de Buenas Letras me ha dispensado a tomar parte en sus tareas; pero mis ocupaciones han impedido el que hasta hoy tome asiento entre sus sabios individuos. El discurso que en ese acto debo leer tengo comenzado hace tiempo, y era mi objeto ofrecer como tributo de gratitud á la corporación que así ha honrado mis escasos merecimientos, estas y otras composiciones poéticas de Cervantes, enteramente desconocidas. Continúo en mi propósito; pero no creo que falto á él, aunque satisfaga anticipadamente la justa curiosidad de algun amigo, y mucho menos si es tan apasionado cervantista como tu doctor Thebusem.

Y pardiéz, mi querido Mariano, que hay libros que tienen estrella, y hala tenido para mí esta historia de Sevilla del Licenciado Collado. Despues de haber encontrado en ella versos desconocidos de Cervantes, faltaba que me suministrase noticias de Francisco Pacheco, y tambien me las ha dado. Este hallazgo lo debo al mismo don Francisco Palomo, cuya modestia es igual á su mérito, y cuya buena amistad es sincera y leal como pocas.

Despues del título de Felipe II en 1598, trae el autor la descripción del que se levantó para las honras de la Reina Doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III, que falleció el 5 de octubre de 1611.

Hubo en la fábrica versos latinos del célebre Licenciado Juan de Robles y del no menos ilustre Francisco de Medina. Y en cuatro arcos que salian del título, en ocho nichos se pusieron ocho reinas. Su pintura de color del bronce, como las demás de las historias, que fueron las siguientes: La Archiduchesa María, madre de nuestra Reina; y á todos los comensarios que tuvieron mano en esta obra, pareció que los versos que á todas estas reinas se les pudiesen fuesen castellanos, para inteligencia del pueblo y por honra de nuestra lengua; y los que tocaron á esta figura dicha fueron de don Francisco de Calatayud, etc.»

Repara tú, que tan apasionado eres á la epigrafía, y tan docto en ella, el concepto que he subrayado, y no dejes de tenerlo en mientes en ocasiones.

Prosigue Collado describiendo las ocho reinas, é inserta los versos que compusieron Antonio Ortiz Melgarejo, el citado Calatayud, y don Alvaro de Guzman; pero en dos de ellas dice así:

«En el otro arco, enfrente de este, estaba la Reina doña Ana, cuarta mujer de Philipo II, madre de nuestro rey y señor Phelipe III, á quien sirvió con su pluma igual á sus pinceles Francisco Pacheco, y en cuya alabanza hizo el mismo los siguientes versos:

Quando teme perder el grave esposo
la gran Reina d' España, ofrece al cielo
su dulce vida, en trueco generoso;
cae la flor, goza el rico fruto el suelo.

Acto suyo imitado, acto glorioso

se ofrece á otra gran Reina Margarita,
que asaz en fruto y en amor la imita.»

Mal copiante era, por lo visto, el Licenciado Francisco Gerónimo Collado, pues en esta octava saltó el verso sexto, como antes había omitido un terceto entero en el soneto de Cervantes: faltas ambas irreparables, pues aunque en la misma Biblioteca Colombina, hay otro ejemplar de su historia, es copia exacta y fidelísima de la primitiva, y no añade ni quita al texto original.

Concluyamos.

«En el opuesto estaba la Reina de Inglaterra, Catalina, mujer de Enrico VIII: sus versos fueron de Francisco Pacheco:

De católicos Reyes engendrada,
por católica solo perseguida,
en heróica virtud aventajada,
y entre ilustres matronas escogida
y en el finjado bronce retratada,
la consorte de Enrique esclarecida
se muestra, que en su título acompaña
á otra Reina católica de España.»

Con estas dos octavas ha venido á aumentar mi colección de poesías de Francisco Pacheco ese manuscrito de Collado. Muchas composiciones del artista tema yo reunidas, y aquí te daría cuenta de ellas de muy buena voluntad; pero como dentro de poco se imprimirán todas á continuación de la edición de mis Apuntes sobre Pacheco y sus obras, que actualmente publica don Gregorio Cruzada Villaamil, en la Biblioteca del Arte en España, escuso tomarne ese trabajo y causarte esa molestia.

Demasiado larga es ya la presente, y por esta razón dejo para otra el remitirte noticia de una fiesta que tuvo lugar en Sevilla por los colegiales del de Maese Rodrigo, con motivo de cierto acuerdo sobre la Inmaculada Concepcion, y en la cual salieron Don Quijote «que fué prez de la caballería andante,» y detrás Sancho «su escudero, rellanado en un rucio y

«flaco pollino» con sus letras alusivas. Con esta noticia aumentarás tu precioso artículo sobre *Farsas del Quijote*.

Y quédate á Dios. No sé cómo vá escrita esta carta, pues en tres breves ratos se ha hilvanado (porque en verdad va descosida, y sería impropio el decir que se ha zurzido) y te la envío en la confianza de que aprovecharás lo bueno y dispensarás lo malo. Aquello, es lo de Cervantes y Pacheco; esto, lo que ha escrito tu amigo que te quiere

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

Junio, 19, 1868.

LA LOCA DE LEGANITOS.

(CONTINUACION)

Mas veo que no tiene hechura, y lo colijo de la tardanza. V. E. me ha de hacer el gusto que lo consiga y quedaré obligado á V. E. con mi cariño, mi amistad y mi persona.» Yo entonces respondí á V. E.; que quedaba con el cuidado de hablar á S. M., y cumpliendo mi palabra, supliqué al rey hiciese esta merced á V. E., me lo concedió, mandé extender el decreto y se le remitió á V. E. con toda brevedad. Buscómelo V. E. para agradecerme, y así en esta ocasion como en otras corroboró V. E. la fuerza de esta amistad. Tambien recordará V. E. como á su padre, por lo muy alcanzado que se hallaba, se le dieron 24,000 ducados de plata á instancia mia. Tampoco ignorará me citó á Santa Catalina de los Donados para mandarme S. E. y decirme que su padre me suplicaba le pusiese los medios para conseguir plaza en el Consejo de Estado, y que de parte suya me ofrecía (dígoles como V. E. me lo dijo) ser los dos mis esclavos. Ofrecíeseme asimismo decir á V. E. que por tantas finezas de mi obrar no he debido á V. E. ni á su padre el valor de un par de guantes, de donde deduzco que lo que me ha granjeado el odio de vuestras escelencias ha sido mi desinteresado cariño. Yo, señor, no me admirara de que por haberles servido hubieran tenido algun descuido en agradecerme, pero á lo que no puedo hallar salida es á la legítima consecuencia de que me hacen daño por haberles hecho bien. Si este es digno timbre de tan ilustre sangre, V. E. lo puede considerar poniendo la mano sobre su corazón.—Mas ésto, á que no contestó, lejos de contener la osadía del hijo del duque de Alba sirvió sólo para aumentar su odio, y ya exasperado, se manifestó dispuesto á lanzarse á los últimos extremos. Cuando habló Valenzuela á Toledo de las gracias que le había concedido y sus protestas en estas ocasiones, se asegura dijo el de Medinasidonia:—Confieso que si conmigo hubiera hecho eso, nunca faltaria al lado de V. E.

Terminada la entrevista sin ningun resultado, los condujo el prior hasta la Compañía, pero desde entonces aumentó la vigilancia, y Toledo mandó bloquear el monasterio, impidiendo la entrada de comestibles, de manera que los monjes carecieron de pan, el cual hubieron de suplir de la mejor manera posible, contentos, sin embargo, si salian airosos en su empresa; tampoco dejaban entrar al médico, ni al cirujano. Mas los de fuera no tardaron en convencerse de que la rendición seria muy tardía y dudosa, y no querían perder tanto tiempo; así, deseosos de acabar cuanto antes, invadieron los claustros y comenzaron á recorrer el edificio. Comprendiendo el prior las pocas esperanzas que quedaban, se llevó á Valenzuela y le ocultó en un mechinal detrás de la iglesia, encima del dormitorio del rey, donde le creía seguro por mucho tiempo, y el cual, para que no tuviese necesidad de salir, ni fuera preciso ir á verle, había provisto en abundancia de toda clase de manjares, aun de los mas esquisitos y delicados, además de cama y ropa, de modo que sólo podia echar de menos la libertad, que vendría á conseguir por aquel medio. Probó todavía el último esfuerzo, y hubo nuevas contestaciones entre él y los monjes por una parte, y los jefes de las tropas por otra, los cuales se obstinaban en que se les entregase el desgraciado favorito, pero insistiendo cada cual en su derecho; y no habiendo avenencia, desesperado Toledo al ver que nada conseguiria, dió orden á los soldados redoblasen sus pesquisas.

Registróse todo, palacio, claustros, panteon, templo y hasta los altares que levantaban por sí Valenzuela estaba oculto debajo de ellos. Comprendiendo el prior los graves intereses que con aquellos hechos se comprometían, se presentó á los jefes suplicándoles respetasen el sagrado, y amenazándoles con que si no lo hacían lanzaria una escamion contra cuantos tomaban parte en aquellos sucesos. Fue helado y escarnecido, y empleando la prudencia antes de recurrir á la postrer arma, mandó reunir la comunidad y tener espuesto solemnemente el Santísimo durante todo el día, con las magestuosas ceremonias que se acostumbra en aquel templo. Mas no se pudo llevar á cabo este acto sagrado, pues los soldados interrumpían los cánticos de los monjes con sus insultos y no dejaban oficiar á los ministros. Entonces, sin miramiento ni consideracion de ningun género, seguido de los doce monjes mas ancianos, consumió el prior el sacra-

mento y lanzó con dignidad terrible sentencia de escamion y cesacion á *divinis* contra el duque de Medinasidonia y sus cómplices, con las ceremonias designadas por la Iglesia para este caso, de apagar un cirio que ardia junto al altar mayor, el cual arrojó al suelo, rompió y holló, tocando despues una campanilla en señal de duelo y alarma, y pronunciando por último la palabra *anathema*, que repitió toda la comunidad. Cesó desde aquel momento el culto divino en el monasterio; ya no ardia el fuego santo en los candelabros, ni en las magníficas lámparas de plata; los monjes, los órganos y las campanas enmudecieron, y la casa del Señor quedó convertida en una mansion de luto y silencio. Este acontecimiento tuvo lugar el 19 de enero.

Mas no por esto cesaron los soldados en sus pesquisas. Llevaban ya cuatro dias de inútiles investigaciones, habiendo recorrido el edificio diferentes veces y no hubieran de seguro encontrado á Valenzuela, si no se hubiese vendido él mismo. Una noche, la del 21 de enero, oyó hablar á algunos soldados cerca del sitio donde estaba oculto, y pareciéndole habian dado ó iban á dar ya con él, hizo una especie de sogá con las sábanas y ligas y se descolgó lleno de miedo por el empizarrado, introduciéndose en el nicho contiguo á la iglesia, denominado de Monserrat, desde donde fué á parar al claustro alto en el cual encontró un centinela, que habiéndole conocido y no queriendo prenderle, le dijo apresurase su fuga, añadiendo: «Vaya usted con Dios y él le guie y favarezca en afliccion tanta: la contraseña, Bruselas.» Bastábale esto para haberse salvado, pero era tan grande su turbacion, que continuó vagando á la ventura hasta que llegó al dormitorio de los novicios, á cuya puerta comenzó á dar golpes interrumpiendo el silencio que reinaba siempre en aquel sitio. Despertaron los jóvenes asustados, abrieron, y recelando de su presencia, aunque eran los menos á propósito para salvarle, por no conocer el monasterio, decididos á hacer el último esfuerzo, se reunieron en número de cuarenta y, colocándose en medio, le condujeron hácia la biblioteca y ocultaron encima del cielo de una alcoba, en un hueco ó desvan donde se recogian esteras, tapando con un cuadro la ventana por donde había entrado, que se hallaba en la celda de Juanelo, y regresaron despues á su dormitorio.

Pero ya hubieran observado los centinelas aquel grupo tan grande de monjes á hora tan desusada, ó revelase el lugar donde le habían escondido un criado de la casa, llamado Juan Rodriguez, como dijo despues el duque de Medinasidonia, al otro dia, 22 de enero, se aumentó la vigilancia y doblaron los centinelas por el claustro de la biblioteca y escaleras que á él conducen, y presentándose despues don Antonio de Toledo rodeado de los alguaciles de córte, se encaminó sin vacilar al sitio donde se hallaba oculto Valenzuela, y no permitiéndole se acabase de vestir, pues estaba comenzando á hacerlo, teniendo todavía una pierna enteramente desnuda y descalza, le condujo á la Compañía á presencia del duque de Medinasidonia, quien le trató con la mayor consideracion y respeto. Pusieronse á poco rato en camino para Madrid, llevándole en su coche el duque y el de Fuentes que le acompañaba, y se detuvieron en las Rozas esperando órdenes de don Juan, que recibieron á poco, siendo la de conducir al prisionero á Consuegra, donde debia permanecer incomunicado y formarle causa.

IV.

D. Juan de Austria estaba aguardando la noticia de la prision de Valenzuela para hacer su entrada pública en la córte, que verificó al saberla al dia siguiente, sábado 23 de enero de 1677. El pueblo, que le miraba como su ídolo, le recibió con una verdadera ovacion, aplaudiendo sus primeras medidas; inútil es decir que la mas importante fue la exoneracion de Valenzuela, con la confiscacion de sus bienes, y el destierro del duque de Osuna, caballero de la Reina, príncipe de Astillano, marqués de Mancera, mayordomo mayor de la reina, condes de Humanes y de Aguilar, almirante de Castilla, y marqués de Mondejar, á quien suponía autor de unos versos satíricos, y otras muchas personas, no pocas pertenecientes á las órdenes religiosas. Creíale el bastardo inmensamente rico, y dió repetidas órdenes para evitar toda ocultacion, las cuales se ejecutaron con refinada crueldad. Don Antonio de Toledo, que había permanecido en el Escorial, recogió todos los efectos y papeles del caido privado, llevando su rigor hasta el extremo de penetrar en la habitacion donde se hallaba su esposa doña María de Uceda, á la cual, no obstante estar en cinta y carecer de todo género de recursos para subsistir, embargó hasta la ropa de la cama, registrando las almohadas y colchones, de modo que sólo la quedó la caridad de los monjes, los cuales la socorrieron en un principio, mas hubieron tambien de abandonarla despues, para librarse de las persecuciones de que fueron víctimas con este motivo. Refiérese que Toledo se disponía á descerrar los baules, pero se opuso el prior á que lo hiciera hasta que viniesen órdenes de Madrid, á lo cual cedió, y habiendo llegado

